

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“Amor de Estruendo”

1 Juan 4: 7 “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. ⁸El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. ⁹En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. ¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. ¹¹Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. ¹²Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros”

Introducción.

¿Qué es el amor? Se le ha definido como un conjunto de sentimientos que intensifican las relaciones interpersonales del ser humano a partir de su propia insuficiencia, permitiendo que el encuentro y unión con otras personas le haga sentir completo.

Quizá esta definición, aunque filosófica y psicológica, pudiera ajustarse a las relaciones humanas, pero resulta hueca al tratarla de aplicar a Dios. No veo a Dios buscando sentirse completo a partir de relacionarse con el hombre, a quien creó. Así que no me satisface demasiado la definición de amor otorgada por los sabios de este mundo. No descubre en su verdadera dimensión lo que es el amor.

¿Será el amor un sentimiento? Definitivamente lo es, pero no solamente eso. Si Jesús nos pidió que amáramos a nuestros enemigos creo que no se trata únicamente de un sentimiento. Si alguna persona te odia, ha hablado mal de ti, te ha agraviado con insultos o hasta físicamente; pues tus sentimientos naturales hacia dicha persona son repulsivos, de rechazo; pero Jesús te dice que les ames. *Mateo 5: 44 “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; ⁴⁵para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. ⁴⁶Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? ⁴⁷Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? ⁴⁸Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”*

Entonces encuentro que el amor no es solamente un sentimiento que te hace disfrutar compartir un tiempo junto a ciertas personas o volverte loco por tu pareja, sino que se convierte en una decisión que sale del corazón, no en un impulso de éste.

Un impulso de amor es, por ejemplo, el que tiene un niño cuando llega a casa después del colegio y corre para abrazar a su mamá o papá, o cuando el novio llega

tardísimo a su casa por prolongar hasta el límite el tiempo para estar con su novia y al día siguiente anda dormido en su trabajo o escuela. Esas acciones salen del corazón sin pensarlo mucho, pero bendecir a quien nos maldice y hacerle bien a quien nos maltrata de ninguna manera es el resultado de un impulso emocional, sino una decisión basada en la fe, la cual produce el amor de Dios.

¿Qué fue lo motivó a Dios para enviar a Su Hijo unigénito al mundo? Pues la Palabra de Dios que hemos leído al comienzo, nos dice que fue el amor, pero ¿habrá sido un impulso emocional o una acción meditada y sufrida? Sin lugar a dudas fue lo segundo. Dar algo, aún muy valioso, para alguien que ha sido fiel y leal con uno, creo que puede ser un gesto impulsivo de agradecimiento desde el corazón, pero que voluntariamente demos algo, aún de poco valor, a alguien que ha sido desleal e infiel, o que deliberadamente nos ha causado daño, tiene que ser un hecho bien pensado.

Y nosotros no fuimos lo que se llame leales o fieles a Dios, sino muy por el contrario, pero Dios mostró su amor con el hombre enviando a Su Hijo unigénito al mundo para que nosotros viviéramos por Él.

Dios manifestó Su amor para con nosotros enviando a Su Hijo para sufrir lo que merecíamos sufrir, para que nosotros quedáramos exentos de ese dolor. El amor entonces siempre se manifiesta, es como una luz brillante en medio de la oscuridad. El amor de Dios es extravagante, formidable, ¡estruendoso!

Llego entonces puedo concluir que el amor que no se demuestra, que no se manifiesta, que no brilla en medio de la oscuridad del odio, que no hace un estruendo en medio de los resentimientos y los agravios, en realidad, no existe.

De esta forma la existencia de Dios queda perfectamente demostrada en que aún siendo infieles y desleales a Él, Dios envió a Su Hijo para darnos vida a través de su muerte. Permítanme explicarme: Si, como dice la escritura, Dios es amor, entonces su existencia queda demostrada en la Su manifestación de amor hacia nosotros.

Cada vez que, aún habiendo fallado Dios nos da una nueva oportunidad, Dios nos está diciendo: ¡Existo! ¡Estoy contigo! ¡Te amo!

Cada vez que sus bendiciones llegan a tu vida aún y cuando tú no has sido fiel a tus promesas, Dios te está diciendo: ¡Existo!, ¡Estoy junto a ti!

Ahora bien, quisiera que pusieras mucha atención en lo que dice la Palabra: Dios es amor. Entonces finalmente puedo llegar a una conclusión de la definición que buscaba. ¿Qué es el amor? El amor es Dios. Por lo cual, quien ama tiene por lo menos algo de Dios en él. Es por eso que dice la escritura que quien no conoce el amor, no ha conocido a Dios.

Así que la persona más mala que ustedes puedan imaginar, pero que al menos tiene amor por sus propios hijos, o por su pareja; tiene un conocimiento de Dios en él. Por lo cual, puedo entender que todo ser humano, en todas las partes del mundo, con biblias o sin ellas, aún con creencias totalmente desviadas y opuestas, si ha tenido amor, ya ha conocido en algo a Dios.

Pero otra conclusión importante que pudo obtener de esta Palabra, es que entre los sentimientos humanos; el odio hacia los enemigos, los resentimientos hacia quien nos hizo algún mal, el deseo de mal hacia alguien, las agresiones, etc.; nada tienen de Dios.

DESARROLLO

1. La manifestación de tu amor, demuestra la existencia de un hijo de Dios.

Ahora bien, dice la Palabra de Dios, que Él desea vivir en nosotros, nos ha declarado que somos Su Templo. ¿Cómo podremos saber si Dios vive realmente en una persona? Veamos su manifestación de amor.

Como mencioné, un amor que no se manifiesta, no existe; de la misma forma que una fe que no obra para amor, está muerta.

Hablemos entonces, primeramente del amor hacia Dios. Estoy seguro que si les pregunto quién ama a Dios, todos inmediatamente levantarían la mano. Pero Jesús dijo esto: ***Juan 14: 23 "Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. ²⁴El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió"***

El amor hacia Dios también se demuestra. Dios no solamente dice amarnos, sino que lo mostró enviando a Su Hijo unigénito para morir por nosotros. Ahora bien. ¿Tú amas a Dios?, pues manifiéstalo. Y la primera demostración de tu amor hacia Dios es que guardes sus palabras en tu corazón y que saques del mismo todos los conceptos ajenos y equivocados que han estado allí por años. Cuando una persona guarda las Palabras de Dios en su corazón está permitiendo que Dios haga su morada en ella, por lo que pronto el amor se demostrará hacia todos los demás, porque Dios es amor.

Guardar es un verbo que implica poner algo en algún lugar seguro. Cada cosa tiene su sitio, y bueno siguiendo un principio físico básico encontraremos que dos objetos no pueden estar en el mismo espacio. Por lo cual, si la Palabra de Dios dice algo respecto de tu trato hacia tu esposa, por ejemplo, y lo que has tenido en tu corazón como resultado de las enseñanzas de tus padres o de tu propia experiencia es diferente a lo que Dios dice, entonces tienes que tomar una decisión: Dejar los pensamientos pasados en su lugar en que estaban, o sacarlos de allí y entonces guardar la Palabra de Dios en ese sitio.

Guardar la Palabra de Dios en tu corazón y desechar lo contrario a ella, es la primera manifestación del verdadero amor hacia Dios. Y el mandamiento más grande que existe es este: "Amarás al Señor tu Dios sobre todas las cosas".

Dios viene a habitar a tu vida, te convierte en un templo de Su Espíritu, a medida que guardas Su Palabra en ti. Y si Dios vive en ti, entonces el mismo amor Suyo se manifestará a través de ti, porque Dios es amor.

2. La manifestación de amor hacia los demás.

Y si Dios permanece en ti, entonces el amor se manifestará hacia los demás.

1 Juan 4: 20 "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha

visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? ²¹Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano"

La manifestación de Dios viviendo en un hijo suyo es el amor de éste por otras personas, de otra forma, quien dice amar a Dios, es un mentiroso.

Aborrecer a otra persona, por mucho daño que te haya hecho, nada tiene de Dios en ello. Por el contrario, la fe que obra por amor, amará y bendecirá a quien te maldice. ¡Ése es el amor de Dios!

Jesús dijo: ***Lucas 6: 27 "Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; ²⁸benedicid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. ²⁹Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. ³⁰A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. ³¹Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.***

³²Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. ³³Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. ³⁴Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. ³⁵Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. ³⁶Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso"

Jesús es muy claro. Si ustedes solo aman a quienes les hacen bien y les aman, ¿qué mérito tienen? Así hacen los pecadores también. Pero si son capaces de amar a sus enemigos, de hacer bien a quienes les aborrecen, de bendecir a quienes les maldicen, de orar por aquellos que dicen chismes de ustedes y les calumnian; entonces estarán no solo manifestando que son hijos de Dios, sino que Dios existe.

Muchos de nosotros, teniendo gran celo por nuestras creencias, a veces discutimos con muchas personas tratando de defender a Dios, como si necesitara de nuestra defensa; multiplicamos argumentos para demostrar su existencia, siendo que si amamos a todo quienes nos hacen mal, estaríamos demostrando, con hechos, Su existencia.

Si, ¡Dios existe!, ¡mira mi amor hacia ti!

3. Si amas a Dios, serás un pacificador.

Así que como decía, muchos son los que dicen que aman a Jesús, ¿no es cierto? Pero la primera manifestación de este amor es guardar Su Palabra, y si esto sucede entonces vendrá una segunda manifestación, la del amor de Dios en ti, porque Dios, quien es el amor, vive dentro de ti.

Pero permíteme hablarte de una tercera manifestación del amor hacia Jesús.

Juan 21: 15 ⁵“Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas”

Jesús le preguntaba a Pedro: ¿Me amas por encima de todas las personas y las cosas? Y Pedro contestó: Sí, Señor; tú sabes que te amo.

Yo quisiera preguntarles a ustedes: ¿Aman a Jesús por encima de todas las personas y cosas? ¿Es Jesús el más importante en sus vidas?

Pues bien, si ustedes contestan afirmativamente, entonces atiendan a la respuesta de Jesús: “Traigan paz a mis ovejas”. Tres veces lo pidió.

Apacientar no es otra cosa sino traer paz a algo que está agitado, que está afligido o nervioso. Al parecer las ovejas de Jesús pueden perder su paz, parece ser que algunas veces se vuelven broncas. Pero quien ama a Jesús siempre será un pacificador.

Si tú dices amar a Jesús pero en vez de pacificar a quienes tienen problemas, eres como un viento en el fuego del conflicto, entonces en realidad tu amor por Jesús es una mentira.

Quien verdaderamente ama a Jesús es un pacificador, no solo dentro de la iglesia, sino fuera de ella también.

4. Un corazón puro, una buena conciencia, una fe no fingida.

Y nuevamente te digo. Las fuentes del amor de Dios hacia los demás son estas:

1 Timoteo 1: 5 “Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, ⁶de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, ⁷queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman”

- a) Un corazón limpio
- b) Una buena conciencia
- c) Una fe no fingida

Si tu corazón es dañado nuevamente pues acude a la sangre de Jesús para que sea lavado otra vez. Si tu conciencia no es buena, pues arrepiéntete. El Espíritu incomoda tu conciencia para llevarte en continuo crecimiento. Si lo que tienes es solo

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

la fe de tus padres o la fe colectiva de la congregación, ven a Jesús y conócele personalmente.

Creo que si Dios nos ha mostrado que este año será un año de bendiciones de estruendo, también Su amor estruendoso será manifestado a través de Sus hijos.

Este es el tiempo.